

XXII.

Sus casas con balcones, miradores
Y alcobas; sus refrescos, sus manjares,
Sus trajes, sus costumbres interiores,
La siesta, los refranes, los cantares,
Los bailes, las domésticas labores,
Hasta las inscripciones tumulares
Todo, desde el palacio á la cabaña,
Dice allí en español: "esto fué España."

XXIII.

Y *fué* la Nueva España á donde un dia
Cortés con el pendon de Cárlos quinto
Llevó la religion, la monarquía,
Y el comercio, y la imprenta y el instinto
Social, que á la feroz idolatría
Antropófaga echó de su recinto,
Y en fin, la noble lengua castellana
Para entenderse con la raza humana.

XXIV.

Y en esa tierra hoy con ira ciega
Se invoca en nuestra lengua la doctrina
Monroe, y del oríjen se reniega
Español, y á los pueblos se alucina
Predicando otra fé que á saco entrega
Y al vilipendio nuestra fé divina,
Y se demanda en nuestra lengua bella
Que del nombre español no quede huella.

XXV.

México, sí, y la América española
Piden en español que al cielo unida
Alce el mar, cual un muro una grande ola
Que otra vez de la Europa la divida.
Y esa es hoy su política, la sola
Aspiracion de su ajitada vida....
Y eso es lo que no cree Maximiliano
Que se oculta en su valle mexicano. 9

XXVI.

Allí, en aquel Eden que le enamora,
Cuyo incopiable panorama admira,
Cuyo almo sol bendice á cada hora,
Cuyo aire sano con afan respira,
Cuyos recuerdos como artista adora,
Con cuya gloria y porvenir delira,
Se esconde torva y á traicion le acecha
Hidra feroz á las traiciones hecha.

XXVII.

Allí vela el dragon de mil cabezas
Que se llama política: serpiente
Monstruosa que se nutre de vilezas
Y se arrastra en el fango pestilente
De la ambicion; do incuba las bajezas
Del servilismo hipócrita, sirviente
Vil de todo poder, de todo yugo
Inventor, y compadre del verdugo.

XXVIII.

La política, vieja prostituta
Que los crímenes todos apadrina;
De cuyo amparo protector disfruta
Todo audaz charlatan, toda doctrina
Venenosa: á quien dá la fuerza bruta
Por muleta un fusil cuando camina:
Que de justicia y buena fé blasona,
De la inocente buena fé ladrona.

XXIX.

Allí está la política villana,
En aquel paraiso ya perdido
De la facciosa tierra mexicana,
Cáuta en acecho del primer descuido
Del europeo Emperador, y ufana
De su ingenio sagaz, prostituido
En diez lustros de vicios y traiciones,
Hilvanando contra él conspiraciones.

XXX.

Allí están los sangrientos partidarios
De la alma libertad, que allí esclavizan
Los pueblos y saquean los santuarios:
Allí los que á los pueblos moralizan
Con lñas á la fé y devocionarios,
Y las pasiones de su pueblo atizan;
Y en el nombre de Dios tocando á guerra,
En el nombre de Dios roban la tierra.

XXXI.

Todos degolladores é incendiarios,
Con la misma ámbicion y el mismo encono
Evocan, de la tierra propietarios
Por ser, santos principios en su abono:
Y unos con las campanas é incensarios
Y otros con el cañon tiran al trono:
Los dos partidos que al imperio atienden
Le combaten los dos, los dos le venden.

XXXII.

Ambos á las naciones extranjeras
Trabajan por burlar: las alucinan
Con el lema mendaz de sus banderas:
Ambos á dos las ciegan y fascinan
Con datos y memorias embusteras:
Y con falaz astucia ambos inclinan
En su favor de Europa á las naciones,
De engañarlas despues con intenciones.

XXXIII.

De los crímenes mismos ambas réas,
Pagan corresponsales y emisarios
Que doren su desman con las ideas
De que á sus jefes dan por partidarios:
Y las ciegas naciones europeas
Abren en sus congresos y diarios
De ambas en pró calientes discusiones,
Dando fé á sus hipócritas razones.

XXXIV.

¡Oh impudente política blasfema,
Del progreso social dique y carcoma,
Que los más santos símbolos por lema
De su ambicion y su venganza toma!
¡Oh política vil, que el anatema
Y apoyo invoca de la Union y Roma!
¡Tirana libertad, fé sin decoro,
Que hacen cómplice á Dios de sused de oro.

XXXV.

Y el pueblo.... la familia verdadera
Del pueblo.... el labrador, el artesano,
El que de la política está fuera,
El que produce y paga.... el pueblo sano.
La nacion, nada del imperio espera;
Y hé aquí lo que no vé Maximiliano
En el infierno—eden donde confía
En paz hacerse bendecir un dia.

XXXVI.

Unos pocos leales que sinceros
La fé le dan que la ambicion le niega,
Unos pocos no más que, caballeros
Sabrán morir con él si el caso llega,
Guiar con mejor luz y por senderos
Mejores la fé intentan que le ciega;
Y hé aquí del nuevo imperio mexicano
Cómo es Emperador Maximiliano.

XXXVII.

Así sueña aquel príncipe en su trono
En restaurar á México, y se afana
Por dar al orden con la ley abono
En la fé confiando mexicana.
Ya sólo en un confin hierve el encono
De la errante faccion republicana:
Mas ¡cuál el porvenir es de su imperio!
Encima de un volcan un cementerio.

XXXVIII.

La tradicion monárquica perdida,
La relijion católica befada,
La dignidad social escarnecida,
La hereditaria propiedad saqueada,
Nadie seguro en heredad ni en vida,
Todos queriendo todo hacer de nada,
Muerto el comercio, provocada Europa,
México es la anarquía viento en popa.

XXXIX.

Maximiliano al ir lleva consigo
La tradicion histórica: el decoro
Social: la relijion: la ley, abrigo
Y luz de la fé pública en el foro,
Y del instinto antisocial castigo:
La ilustracion: el crédito y el oro
Que vá tras él: todo esto representa
Allí: mas nadie se lo toma en cuenta.

XI.

Maximiliano al ir, como cristiano,
Como europeo y culto y caballero
No tiende al cetro con afan la mano
Por sed de vanidad y de dinero.
Hacer del pueblo inquieto mexicano
Un pueblo grande y libre, un verdadero
Núclëo de nacion es lo que intenta.
¡Dios se lo tome en su justicia en cuenta!

XLI.

Para rejenerar pueblo tán viejo
En la inmoralidad de la anarquía,
Le deben su favor y su consejo
La tradicion, la fé y la monarquía.
Allí Maximiliano es el espejo
En que se ha de mirar la Europa un dia:
De acíbar ó de miel, su imperio es copa
Que ha de apurar con él la vieja Europa.

XLII.

Roma arriesga con él su fé y su oro:
Su sangre el Austria y Béljica: la Francia
Sus soldados, su fama, su decoro,
Su dinero y su actual preponderancia:
De su honor, su comercio ó su tesoro
Tienen algo á que dar fé ó importancia
Del imperio de México en la tierra
Cuantas naciones hoy la Europa encierra

XLIII.

Roma tiene una niebla ante los ojos,
Roma ha escuchado erróneos consejos,
Y ha cedido á políticos antojos:
Y aunque jamás sus ojos serán viejos,
Ha mirado al imperio con enojos
Y hoy de Roma está México más lejos.
El imperio es católico; en América
Por Roma lidia mal la Fé colérica.

XLIV.

MAXIMILIANO.

Madre, tú estás del mar al otro lado,
Y en el pueblo revuelto que dirijo
Han vendido tu hacienda en el mercado.
Madre, ilústrame tú: yo soy tu hijo.

ROMA.

Que restituyan todos: me han robado.

MAXIMILIANO.

Transije, Madre santa.

ROMA.

No transijo.

MAXIMILIANO.

Perdónales sinó.

ROMA.

No les perdono.

MAXIMILIANO.

El perdon base de la fé y el trono

Será; cede, acomódate.

ROMA.

No cedo;

Mi hacienda es la de Dios: no hay acomodo.

MAXIMILIANO.

Madre, es un laberinto en que me enredo.
Cedamos algo, ó lo perdemos todo.